



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
INSTITUTO DE INVESTIGACIONES SOBRE LA
UNIVERSIDAD Y LA EDUCACIÓN

Pacheco-Méndez, T. (2016).
La comparación como recurso metodológico de la investigación social.
Revista Internacional de Investigación y Docencia, 1(2), 1-4.
doi:10.19239/riidv1n2p1

Este documento fue tomado directamente de la fuente e indizado en este repositorio con el permiso del autor.
Revista Internacional de Investigación y Docencia es una publicación del Centro de Estudios para el Manejo de Proyectos
(eISSN: 2445-1711)

Esta obra se encuentra bajo una licencia Creative Commons Reconocimiento-NoComercial-SinObraDerivada 4.0 Internacional (CC BY-NC-ND 4.0)

La comparación como recurso metodológico de la investigación social

Teresa Pacheco-Méndez ¹

¹Universidad Nacional Autónoma de México
Centro Cultural Universitario. Ciudad de México, México.
kai@unam.mx

Fecha de recepción: 14/03/16 - Fecha de aceptación: 27/04/16
DOI: <http://dx.doi.org/10.19239/riidv1n2p1>

Resumen: En este trabajo distinguimos dos grandes tendencias en el uso y aplicación del método comparativo en la investigación social. Por un lado, un enfoque fundado en la delimitación formal de unidades de estudio -con frecuencia aisladas de su contexto-, y cuya inquietud es más de tipo experimental que cognitiva. Por otro, una perspectiva donde las entidades seleccionadas se corresponden en cuanto a sus particularidades socio-históricas, una condición que las posibilita para eventualmente ser comparadas con fines de problematización y de generación de conocimiento.

Palabras clave: investigación social, comparación, socio-historicidad, conocimiento.

Abstract: In this paper we distinguish two main tendencies in the use and application of the comparative method in social research. On the one hand, an approach based on formal delimitation of units of study - often isolated from its context - and whose concern is more of an experimental nature, than interested in its cognitive functions. On the other, a perspective in which the selected entities correspond in terms of their socio-historical particularities, a condition that makes it possible to eventually be compared with problematization purposes and knowledge generation.

Keywords: social research, comparison, socio-historicity, knowledge.

1. Introducción

Como para cualquier otro método de investigación en el campo de las ciencias sociales, la valoración sobre los usos y alcances del acercamiento comparativo en la investigación, dependerá de los puntos de partida epistemológicos que acompañen a su diseño y aplicación.

Al confrontarse con la complejidad de los fenómenos de la realidad social, el investigador que se auxilia en la comparación como recurso metodológico, tiende a hacer sus propios recortes y a seleccionar la o las partes sobre las cuales fijará su acercamiento comparativo. La preocupación radica entonces en cómo y en qué medida tal selección, la construcción y empleo de conceptos y de procedimientos técnicos, así como la utilización de parámetros demarcadores de unidades o universos comparables, logran en su conjunto trascender visiones fragmentadas, estáticas, causales y a-históricas del acontecer de los fenómenos que serán estudiados bajo la óptica comparativa.

Sobre los usos y aplicación del método comparativo en ciencias sociales, distinguimos a grandes rasgos dos

vertientes:

- En la primera situamos aquéllos procedimientos comparativos limitados al estudio de relaciones fijas, semejanzas y diferencias generalizadas en dos o más unidades de análisis; estudios donde predomina una simplificación conceptual de procesos sociales complejos, traducida en el establecimiento de algunos casos o variables desarticuladas y des-contextuadas. Una perspectiva que se asienta sobre la base de indicadores y conceptos estandarizados, sin interrogarse sobre su pertinencia histórica -dada la diversidad de contextos y de entramados sociales estudiados.

- En la segunda se encuentran aquéllos estudios cuyos aportes ofrecen elementos específicos para reconocer y superar las limitaciones enfrentadas por los estudios comparativos convencionales. Estos proponen procedimientos alternativos que encierran un decidido esfuerzo de reflexión epistemológica y metodológica. Un esfuerzo orientado a construir problemáticas complejas desde las que es posible distinguir las especificidades socio-históricas de las unidades de análisis, así como los

Volumen 1 Número 2, Abril-Junio 2016

<http://onlinejournal.org.uk/>

[Licensed Under Creative Commons Attribution CC BY](https://creativecommons.org/licenses/by/4.0/)

acercamientos conceptuales afines para su posterior aplicación y comparación.

2. De la complejidad a la fragmentación

El recorte de la complejidad social en segmentos, variables y en conceptos cerrados, ha sido una práctica regular y ampliamente reconocida en el uso y aplicación del método comparativo en ciencias sociales. Los países, las instituciones, los sistemas, los comportamientos, las organizaciones, los procesos y los grupos sociales, son entidades ampliamente reconocidas como delimitaciones propias para la empleo de este procedimiento metodológico de tipo selectivo.

Retomado los aportes de Elder (1976) y Lijphart (1971), Colino (2009) coincide en que "Este tipo de análisis comparativo consiste en la utilización sistemática de observaciones extraídas de dos o más entidades macro-sociales (países, sociedades, sistemas políticos o subsistemas, organizaciones, culturas) o varios momentos, [etapas o épocas] en la historia" de una sociedad, para examinar sus semejanzas y diferencias, e indagar sobre las causas de estas. De ahí que

"los objetivos del análisis comparativo, análogos a los del método científico en general, son 1) la investigación de semejanzas y diferencias (variación) entre casos, que da lugar a 2) la observación de regularidades, que deben ser explicadas mediante 3) el descubrimiento de covariación o la interpretación de la diversidad, que suele hacerse a través de 4) la comprobación de hipótesis explicativas, que llevan a 5) la explicación de la complejidad de relaciones causales y el establecimiento de generalizaciones o pautas particulares, que permitirán finalmente 6) la generación de teorías o su refutación" (Colino, 2009).

Este procedimiento emprendido por el análisis comparativo para observar y seleccionar con propósitos de verificación y experimentación, da lugar a interpretaciones fundadas en relaciones de causalidad, y en mecanismos de interacción regulados por factores fijos y observables de la realidad social -con su consecuente efecto acumulativo. Optar por la comparación en estos términos, ofrece a lo más, estimar a grandes rasgos la preponderancia de algunos factores o de algunas variables sobre otras, reduciendo significativamente su potencial cognitivo y contextual.

Sobre tal visión fragmentada de lo social, Zemelman (2005) advierte que, el hecho de ponderar "más...un factor u otro no significa que históricamente en una situación real sea

así" (p. 140); es decir, un segmento desarticulado de su contexto, no da cuenta de la complejidad histórico-social. El uso extendido de tal procedimiento comparativo -a-histórico- en la investigación social se ha visto acompañado de una forma de "pensar y mirar desde ángulos absolutos y excluyentes, además de corresponderse con una simplificación de las complejidades, como lo son las reducciones de las realidades sociales a factores." (p. 140).

Al efectuar desde este enfoque estrictos recortes o demarcaciones físicas de lo social, el procedimiento comparativo anula y desconoce el componente histórico y de sentido que les corresponde, de acuerdo con el contexto de origen de tales segmentos de realidad que pretenden ser sometidos a comparación. De acuerdo con Dogan y Pelassy (1982), no es posible aislar un solo segmento de la vida social sin desarraigarlo de su sentido y significación socio-histórica más profunda.

3. De la experimentación a la experiencia científica

Con el propósito de abordar la problemática de conocimiento involucrada entre la experimentación y la experiencia científica en el uso y aplicación del procedimiento comparativo en la investigación social, autores como Boget (2001), Bourdieu (1995), Zemelman (2005) y Llamazares (2009) entre otros, proponen desde las lógicas constitutivas de sus aportaciones, puntos de partida que permiten al método comparativo tomar distancia de sus habituales propósitos homogenizadores y empiristas, para poder acceder a los distintos planos y mediaciones de la realidad social. Sartori (1994:37-40) identifica cuatro obstáculos epistemológicos a los que ineludiblemente se enfrenta el método comparativo.

-El parroquialismo donde al predominar una tendencia a lo local o a un país en particular se hace acompañar de términos fabricados a la medida, en detrimento de capital teórico disponible. Esto da lugar a la elaboración de términos a los cuales es posible ajustar comportamientos políticos, institucionales y culturales de distinto origen y trayectoria.

-El clasificar incorrectamente elementos con base en una terminología general, y donde son agrupadas unidades de análisis con características heterogéneas.

-El "gradualismo", utilizado sobre la base de una continuidad, donde toda diferencia es sólo de grado entre lo continuo y lo discontinuo.

-El alargamiento de los conceptos cuando los términos o palabras son estirados al punto de significar cualquier comportamiento, dando lugar a un estado de las cosas falso e

incluso inexistente.

Al igual que Sartori, Boget (2001:s/p) plantea tales obstáculos en términos de las tres principales falacias o trampas en las que incurre el método comparativo. Primero, su recurrencia al recurso universalista, haciendo uso de indicadores estandarizados que niegan el carácter histórico del objeto. Segundo, su inclinación por la equivalencia semántica, dejando al margen las diferencias intrínsecas a fin de establecer representaciones apresuradamente juzgadas como semejantes. Tercero, el establecimiento de equivalencias funcionales, considerando como similares a categorías distintas, construidas tomando en consideración la diversidad de sus respectivos contextos. Ante tales circunstancias, Boget se plantea la tarea de construir el objeto de la investigación de manera inductiva, es decir, estudiando las categorías lingüísticas institucionales y/o sociales de origen, en las cuales se encuentran insertos los fenómenos estudiados; a partir de ahí, sugiere extraer lo que hay de común con el fin de responder a una pregunta de investigación pertinente.

Superar los obstáculos señalados por Sartori y Boget conlleva la tarea de reconocer en primer término, la especificidad socio-histórica de fenómenos sociales que pueden ser o no, concurrentes en tiempo y espacio. En todo caso, habrá que renunciar a la idea de que la comparación sólo puede perseguir como objetivo último el establecimiento de comportamientos únicos para un conjunto de situaciones de diversos orígenes socio-históricos. En lugar de ello, habrá que reposicionarla desde el punto de vista cognitivo, y posibilitarla conceptualmente para abrirse al reconocimiento de las particularidades de tales situaciones, mismas que eventualmente las hacen presentarse como semejantes.

En este intento por dar especificidad socio-histórica a la experiencia comparativa, Bourdieu (1995: 171) sugiere más bien hablar de lo que él denomina "análisis relacional". Para el autor, aprehender los espacios sociales, solo puede ser posible bajo la forma de "distribuciones de propiedades entre individuos", advirtiendo sobre el peligro de incurrir en posibles regresiones donde la realidad es entendida a partir de unidades sociales preconstruidas.

Para efectuar tal ejercicio, Bourdieu propone un instrumento, es decir, un cuadro en el que se reúnan "los rasgos pertinentes de un conjunto de agentes o instituciones". En la primera columna coloca lo que se va a analizar (los conjuntos de agentes o instituciones), y una segunda columna que corresponde a la "propiedad" para caracterizar a cada uno de ellos. Este procedimiento obligará a investigar, en

todos los agentes o instituciones, la presencia o ausencia de dicha propiedad. Este primer momento se sitúa en una fase puramente inductiva de localización; posteriormente se procede a eliminar las superposiciones, y a reunir las columnas reservadas a "rasgos estructurales o funcionalmente equivalentes", de tal manera que sea posible retener todos aquéllos rasgos -y sólo éstos- que sean capaces de discriminar con la mayor claridad posible a las distintas instituciones o agentes; es de aquí de donde se obtendrán los "rasgos pertinentes". Este procedimiento comparativo propuesto por Bourdieu, permite conceptualizar a un caso particular en términos relacionales, y en función de sus especificidades.

Con la misma preocupación de Bourdieu por rescatar la especificidad socio-histórica de las unidades de comparación, Zemelman (1993) propone para el uso del procedimiento comparativo en la investigación social, distinguir por un lado, una situación legitimada social e institucionalmente como dada o establecida, y por otro, lo que significa recomponer las dinámicas constitutivas u ocultas de la misma. Para el autor, "se busca dar cuenta de las dinámicas gestadoras del producto dado, el que, además, se puede someter a comparaciones; un esfuerzo que implica manejar criterios que estén referidos a estas dinámicas, y no solamente a los productos" (Zemelman, 1993:654). Recuperar tales dinámicas gestadoras supone situar a los hechos y a las situaciones en la articulación del contexto socio-histórico que los contiene. Sólo de este modo es posible garantizar el que queden incluidas en la comparación, las mediaciones constitutivas y no sólo los resultados medibles. Para el autor, lo que se compara no es propiamente una variable fija y aislada, sino una articulación dinámica de ésta; de ahí que lo que pasa a primer plano no es una resultante, cualquiera que sea la naturaleza de esta, sino su especificidad, misma que exige de ésta articulación.

A modo de síntesis, Llamazares (2009), propone la idea de "... concebir la comparación como un proceso orientado a la explicación de fenómenos y procesos específicos a partir del conocimiento de la existencia de vínculos (probables, más que necesarios) entre los distintos factores relevantes... que les dan sentido y contexto de sentido." Desde esta perspectiva, "...el método comparativo puede servir al fin de esclarecer procesos históricos singulares a partir de la comprobación de ciertas conexiones probables entre determinados fenómenos políticos" (Llamazares; 2009).

4. Reflexión final

En la actualidad, las ciencias sociales no pueden continuar

apoyándose en modelos de investigación a-históricos, ni limitarse desde el punto de vista metodológico al diseño de recursos técnicos e instrumentales con fines de generalización empírica y de verificación de hipótesis. Por el contrario, las posibilidades de la comparación en ciencias sociales encuentran su fundamento en la necesaria elección de opciones de sentido abiertas a la complejidad de lo social, sin pretender aislarlas de sus articulaciones intrínsecas.

Si bien los procedimientos comparativos se han caracterizado por dar respuestas a situaciones aisladas, excluyendo lo que históricamente es más pertinente de conocerse, hoy en día requerimos de respuestas a preguntas pertinentes de acuerdo con los contextos involucrados. En este sentido, "La complejidad supone tener que basarse en comparar especificidades históricas, las cuales resultan de una articulación entre múltiples dimensiones en un momento y en un espacio." (Zemelman, 2005: 149)

Gracias a la comparación, la investigación social se convierte en una poderosa herramienta para dar cuenta de los profundos cambios sociales acontecidos, haciéndose cargo de la construcción de categorías de análisis portadoras de los múltiples implícitos provenientes de un entramado socio-histórico contrastante y cargado de significaciones. En esta tarea es importante tener presente lo ya señalado por Boget (2001), es decir, no hay objeto o unidad de estudio comparable que pre-exista a la investigación, ni tampoco existen objetos o unidades de estudio que sean idénticos en contextos socio-históricos diferentes.

Referencias

- Boget, Y. (2001). "Construire un objet de recherche comparatif" en, *Actas de la jornada Cadres et comparaisons internationales: Les «cadres» dans les pays d'Europe occidentale*. 30 noviembre. Recuperado de: <http://www.crest.fr/congres-afs/Boget.pdf> (Consultado 15 enero 2016)
- Bourdieu, P. (1995). *Respuestas. Por una antropología reflexiva*. Ciudad de México, México: Ed. Grijalbo.
- Colino, C. (2009). "Método comparativo", en Reyes Román (Dir) *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*. Terminología Científico-Social. Madrid, España y Ciudad de México, México: Coedición: Universidad Complutense de Madrid y Ed. Plaza y Valdés. Recuperado de: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo_a.htm (Consultado: 09 marzo 2016)
- Dogan, M. et Pelassy, D. (1982). "De la nécessité de segmenter avant de comparer" en, *Extrait de Sociologie*

politique comparative, problèmes et perspectives, 114-120. Paris, Francia: Económica.

- Llamazares-Valdueco, I. (2009). "Método comparativo", en Román Reyes (Dir): *Diccionario Crítico de Ciencias Sociales*, Terminología Científico-Social, Madrid, España y Ciudad de México, México: Coedición: Universidad Complutense de Madrid y Ed. Plaza y Valdés. Recuperado de: http://www.ucm.es/info/eurotheo/diccionario/M/metodocomparativo_b.htm (Consultado: 25 de junio 2015)
- Sartori G. (1994). "Comparación y método comparativo". En, Sartori, G. y Morlino L. (comps.) *La comparación en las ciencias sociales*, 29-49. Madrid, España: Alianza editorial.
- Zemelman, H. (1993). "La relación de conocimiento y el problema de la objetividad de los datos" en, *Estudios Sociológicos*. XI (33), 641-659
- Zemelman, H. (2005). *Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico*. Barcelona, España: Anthropos.